

Acompañamiento en la vida religiosa Lasallista

Hno. Paulo Dullius



2. Comprensión del acompañamiento

Últimamente se ha hablado bastante de *acompañamiento*. Podemos recordar a los padres que acompañan a los hijos, a los educadores que acompañan a los educandos, a los amigos que acompañan a los amigos, a los(as) cohermanos(as) que acompañan a sus cohermanos(as), a la autoridad que acompaña a sus subalternos. En síntesis, donde hay convivencia humana, hay algún tipo de acompañamiento. Es imposible vivir sin algún tipo de acompañamiento. La Biblia relata diferentes formas por las cuales Dios acompaña a su pueblo y a las personas en particular. Dios establece una alianza símbolo bíblico central que es un tipo de compromiso de acompañamiento. La Biblia inicia con la alianza y termina en la alianza del Cordero con la Iglesia. Jesús dice, también, a los discípulos: “estaré con ustedes hasta la consumación de los siglos”. Y aún más, “el Espíritu que les enviaré de parte del Padre les enseñará lo que deben hacer”... Cada Instituto religioso es una de las formas por las cuales el Espíritu de Dios acompaña a la Iglesia. Los Capítulos Generales y Provinciales, las Asambleas de diferentes niveles son momentos fuertes y significativos de ese acompañamiento.

Sin embargo, no podemos caracterizar como acompañamiento cualquier tipo de proximidad, compañía o convivencia humana. Existe cierto presupuesto de que, para que sea tal, se trate principalmente de personas o de grupos que tienen, o deberían tener, más experiencia en el arte de vivir, que tengan más sabiduría y que a su vez acompañan a otros que todavía están en el camino de este proceso de humanización intentando que crezcan según la verdad profunda que hay en ellas. Muchas veces este principio alimentó la idea de que los de más edad tienen cierto derecho de pensar que ya no necesitan de acompañamiento y que éste se dirige esencialmente a los jóvenes. Es una visión verdadera, pero parcial. Además, se presupone, en nuestro caso, como religiosos(as), que se trata de una intencionalidad positiva y

Hno. Paulo Dullius ¹

1. Introducción

En los últimos años, el tema del acompañamiento en la vida religiosa está asumiendo una importancia cada vez mayor en la estructura formativa de la vida religiosa. Los responsables de la institución religiosa y formativa lo han dedicado más a las generaciones jóvenes. Antes se hablaba más de dirección espiritual, de acompañamiento espiritual, de terapia o de otras formas. Ciertamente hay semejanzas entre terapia y acompañamiento, pero también hay diferencias significativas. Es posible que el proceso de acompañamiento presente ambigüedades, teniendo formas infantilizadas o infantilizantes, o siendo un proceso más maduro. Aquí queremos distinguir acompañamiento de otras formas de intervención personal. Con igual énfasis conviene decir algo sobre el acompañamiento y las diversas áreas que abarca, además de proponer algunos puntos para la reflexión del tema. Me limito especialmente a la vida religiosa, aunque se trate de un proceso aplicable a cualquier forma de vida. El acompañamiento es una de las formas de expresión de la corresponsabilidad inherente a la vida religiosa, sobre todo en su dimensión comunitaria. Los procesos comunitarios pueden transformarse en una de las mejores alternativas de acompañamiento.

¹ Hno. Paulo Dullius es miembro de la Dirección Distrital del Distrito de Porto Alegre, Director de Formación, Director del Noviciado, miembro del Grupo de Reflexión Teológica de la CRB de Rio Grande do Sul y miembro del Equipo de Reflexión Psicológica de la CRB Nacional. Formado en Filosofía y Teología. Con una Licenciatura y Maestría en Psicología por la Pontificia Universidad Gregoriana, de Roma, y Doctorado en Antropología Filosófica, por la Universidad Pontificia Salesiana, de Roma.

profunda, que tiene como objetivo el crecimiento de la persona o del grupo en su totalidad o en alguno de sus aspectos. En este sentido, acompañamiento significa vigilancia, cuidado y atención amorosa para con alguien o para con un grupo, a fin de que pueda hacer con mayor seguridad y discernimiento su proceso de crecimiento para la madurez en un sentido amplio. En síntesis, es un acto de amor para con otros y para consigo mismo. Por eso, el acompañamiento necesariamente tiene algunas *características, entre las cuales están el estado de madurez de la persona o de las personas involucradas, los objetivos y aspectos de este crecimiento, la edad y el tiempo, además del proceso esperado y los medios a disposición para que acontezca*. El acompañamiento es necesario para toda la vida de la persona y de las comunidades. Aunque sea más una intervención de otros o para otros, el acompañamiento tal vez lo más importante es aquel que cada cual asume con responsabilidad y libertad sobre su propia vida.

3. Acompañamiento y terapia

Desde hace tiempo se vienen acompañando a las personas. En un sentido amplio, eso se remonta a los orígenes de la humanidad. Algunas de estas formas de acompañamiento obedecen al principio instintivo de cuidar a los hijos, a los débiles y a los más pequeños. Esta forma también se encuentra entre los animales que, en general, tienen buenos procesos de acompañamiento y vigilancia en cuanto las crías no consiguen ser autónomas. Solamente los animales enfermos no cuidan de sus crías, no los acompañan. Entre los humanos, el no-cuidado, la falta de voluntad de acompañar puede también indicar cierta "enfermedad" no necesariamente física, sino psíquica y/o espiritual. Este es un tema importante para evaluar el amor que se tiene a los demás, fruto de la satisfacción personal y del éxito en la propia vida.

El acompañamiento se da en cualquier área antropológica: en la dimensión física, en la dimensión psíquica y en la dimensión espiritual. Acompañamos el proceso de socialización, la expresión afectiva, el desarrollo intelectual, las decisiones de las personas, su responsabilidad ética, su proceso de libertad, y otros aspectos. Como diría Paul Ricoeur, "el hombre es un ser capaz de hablar, capaz de actuar, capaz de narrarse, capaz de responsabilizarse de sus acciones". Así describe una caracterización antropológica que indica las áreas y las formas de acompañamiento.

Normalmente, la comprensión de "acompañamiento" indica caminos a seguir. El acompañamiento se hace necesario en todos los aspectos de la vida. Incluye procesos normales de vida y sirve de parámetro de discernimiento. Se incluyen, por tanto, los aspectos positivos y negativos. La terapia, por el contrario, tiene más características "correctivas". El propio término incluye en su sentido común algo de conflicto. Se trata más de una cura o reorientación a ser hecha. Necesitamos reconocer que este término ha sido más usado en el cambio psíquico, y ha resultado muy efectivo. Cada corriente psicológica tiene también su forma terapéutica. Y en eso son diferentes, dependiendo de la comprensión de conflicto, de visión de persona y de los métodos de ayuda.

Pero se necesita pensar también en una terapia sobre lo físico en sus diferentes edades, en sus partes y en sus formas más variadas. La medicina es esencialmente terapéutica. En ocasiones se requiere una

intervención especial en el todo o en alguna parte de lo físico. Esta intervención "extraordinaria" tiene algunas características terapéuticas.

Necesitamos también hablar de terapia espiritual, aunque este término no sea usado. Hay correcciones por hacer que se refieren bastante al campo espiritual, sobre todo en momentos de crisis existencial, situaciones de dificultad en el campo de la fe y de la vivencia de la religión y de la experiencia de Dios. Muchas ayudas ofrecidas por la orientación y por el acompañamiento espiritual pueden ser clasificadas dentro de una especie de terapia espiritual, pues consideran la realidad manifiesta y la confrontan con el ideal y impulsan a cambios para que se pueda procesar la aproximación al ideal proclamado. Muchas veces la terapia entra como una fuerza externa para auxiliar la debilidad interna. Por sí mismas, las personas difícilmente llegarían a reencontrarse.

Por tanto, la terapia es una intervención o ayuda más circunstancial en cuanto al momento de la vida y a tipos de dificultad. Puede ser más necesaria en etapas de vida en las cuales hay mayor fragilidad. Por eso, no se trata de un término que se necesita para toda la vida, sino en ciertos momentos y aspectos. El acompañamiento puede incluir todo el transcurso de la vida, pero con ciertas características. Entendido de esta forma, la terapia es un proceso dentro del acompañamiento, pero no el único. Hay momentos terapéuticos de duración variable en nivel físico, psíquico o espiritual. El acompañamiento también puede ser más necesario y más estructurado en ciertas circunstancias de la vida. Muchos piensan en las etapas iniciales de formación, lo que significa una comprensión parcial. Nadie puede vivir sin algún tipo de acompañamiento; pero puede no necesitar terapia en un nivel más profundo. Es necesario aceptar que todo acompañamiento tiene algo de terapéutico - si no de una forma directa, será de tipo "preventivo". En el acompañamiento se tiene implícita o explícitamente una comprensión de persona. Cuanto más integral sea esta comprensión del punto de vista antropológico, el acompañamiento será mejor y se manifestará más útil.

4. Acompañamiento: infantilización y omisión

Al abordar el tema del acompañamiento se quiere hablar de un proceso y contenido cotidianos, o sea, de nuestro vivir de cada día. La organización comunitaria es un proceso de acompañamiento. Cuando existe alto grado de corresponsabilidad comunitaria, este acompañamiento tiene las características del amor y se basa en la confianza, en la libertad y en la capacidad real de las personas involucradas. Puede suceder que se quiere que las personas sean adultas, y sin embargo, se conoce sus limitaciones, no siempre aceptadas. Eso puede desencadenar un proceso de desconfianza. Los efectos metodológicos se centran alrededor de una idea que se podría sintetizar en la palabra *infantilización*. Con eso quiero entender una exageración de celo por acompañar a las personas quitándoles su libertad y autonomía, considerándoles como niños, independientemente de su edad y capacidad. Hay instituciones religiosas que fortalecen el modelo e dependencia infantil y lo justifican con argumentos ligados a la humildad o a la obediencia religiosa. Es necesario pensar que las personas van creciendo en su capacidad de tomar decisiones, que pueden llegar a ser responsables de acuerdo a su edad, estado de vida y opciones centrales. Todos podemos testimoniar tantos y tan variados procesos de infantilización. Fijamos la

interpretación en esquemas infantiles o quitamos posibilidades de crecimiento. Por un lado, se quiere a las personas adultas y de otro, se continúa tratándolas como niños o no se encuentran los mejores métodos para hacerlas crecer. Es más cómodo, aunque más desagradable, para las instituciones, comunidades y superiores mantener sistemas de infantilización. Las personas involucradas sacan ventajas secundarias de esta situación, aunque estén insatisfechas.

Esta infantilización tiene también su contrario: suponer que las personas son ya adultas y responsables, y que deben decidir lo que para ellos es lo mejor; dejarlas a su propia suerte sin orientaciones claras, sin amor. Con eso, en ocasiones, retroceden a situaciones anteriores y retoman formas infantiles. Muchas veces la indiferencia y el no acompañamiento responsable constituyen formas graves de falta de amor. Un celo inmaduro puede llevar a actitudes de un acompañamiento equivocado. Cierta inseguridad y falta de conocimiento puede llevar a procesos de infantilización o de omisión. No es fácil, en verdad, mantener un equilibrio sano que supere tanto el infantilismo y la omisión. Infantilismo y omisión tienen como resultado la inmadurez. El primero no deja crecer, la otra crea ansiedades que hacen regresar al estado infantil.

Con esto se entiende que el acompañamiento necesita ser existencial, proporcional a las condiciones del momento de la persona o del grupo, y ser también integrador de todos los aspectos de la vida².

5. Qué acompañar

Como ya señalamos arriba, acompañamiento es una especie de vigilancia próxima a alguien o a un grupo. Tiene como finalidad ayudar a dar los pasos ciertos en cuanto a los ideales centrales de la vida y en cuanto a las opciones a ser hechas en consonancia con estos ideales. El acompañamiento quiere colocar realismo en la vida de la persona y de los grupos. Se refiere a la historia de las personas y de los grupos. Evalúa las intencionalidades originales conscientes e inconscientes presentes en el inicio, a lo largo y al término de un proyecto de vida. Acompañamos los ideales religiosos, las formas de socialización, la salud física, la preparación y el ejercicio profesional, la construcción de la dinámica de la identidad, de la libertad y autonomía, la responsabilidad ante el desempeño en la misión. Acompañamos los momentos delicados de desarrollo integral. Acompañamos momentos importantes de decisión. Vemos como la persona y los grupos superan aspectos disonantes con la vida que han asumido. Apoyamos los pasos de opciones permanentes... En síntesis, el acompañamiento tiene que ver con la estructura antropológica asumida. En cada aspecto de ella y en su conjunto se justifica el acompañamiento, especialmente cuando surgen desafíos intensos y cuando hay una desproporción entre las posibilidades reales de crecimiento y la desafiante nueva realidad que se presenta. En este contenido de acompañamiento conviene citar la responsabilidad de la persona, pero también de la comunidad, pues ella es la instancia de realización del proyecto de vida personal colocado en común al servicio del Reino. Es importante continuar teniendo instancias de acompañamiento de las comunidades religiosas y de misión. La autoridad legítima no es la única responsable por el

acompañamiento, pero le compete a ella desencadenar distintos procesos del mismo. Nuestra vida es en gran parte fruto del aprendizaje y de los indicativos que nos son dirigidos: "haga eso", "no haga aquello"... Esta indicación es una forma de acompañamiento. ¿Y quién da estos indicativos? La persona se da, la comunidad los da, la sociedad los da, los Capítulos Generales y Provinciales los dan, la Iglesia los da...

El acompañamiento tiene que ver con los objetivos de formación: a) ayudar a despertar hacia aspectos humanos, según el estado de vida, que aún son meramente potenciales; b) desarrollar contenidos y procesos antropológicos incipientes y que necesitan ampliarse dentro del contexto y dentro de la realidad dinámica de cada día; c) reforzar buenas experiencias realizadas antes y que son importantes para consolidar la identidad humana y religiosa, según el estado de vida y el carisma; d) corregir aspectos antropológicos que constituyen estructuraciones del desamor en las diferentes variables antropológicas.

Nuevamente vuelve la cuestión del método: ni infantilizar y desarrollar desconfianza, pero tampoco dejar todo correr suponiendo que cada cual tiene la capacidad por sí mismo para ir creciendo siempre cualitativamente. Conviene considerar la cuestión sobre lo que se debe decir a las personas o a los grupos: jamás toda la verdad, nada fuera de la verdad. ¿Cuanto de verdad? La cantidad que el amor indica.

6. Desafíos del acompañamiento: por parte del acompañado y por parte del acompañante

A partir de las consideraciones precedentes podemos ver que el objeto del acompañamiento es más amplio que el de las consideraciones ligadas al acompañamiento psicológico o espiritual. Toda realidad humana vivida por cada religioso(a), formando(a) y por cada comunidad requiere acompañamiento. En último análisis, hay cierta semejanza entre acompañamiento y formación permanente. Ambos llevan en consideración el ser de la persona del(de la) religioso(a) o formando(a) y de la comunidad. Entre los grandes desafíos del acompañamiento podemos citar algunos: a) crear conciencia sobre la necesidad del acompañamiento, entendido en el sentido arriba expresado y no unilateralmente pensado, superando, por tanto, a comprensión de que se trata de "entrevista" del superior con el subalterno, de los de más edad para con los más jóvenes. b) Este acompañamiento se extiende a la vida entera de los(as) formandos(as) y de los religiosos(as) y no sólo a los jóvenes. c) Organizar instancias de acompañamiento que satisfagan las exigencias de crecimiento mismo. d) Esclarecer bien los aspectos del acompañamiento con criterios y objetivos bien claros a partir de la visión de la antropología cristiana. e) El acompañado entra en el proceso y lo asume; el acompañante necesita conocer el proceso y las áreas principales para poder interpretar adecuadamente lo que sucede y poder ayudar en la búsqueda de alternativas válidas de crecimiento. El acompañante, sea individuo, sea comunidad, necesita de alguna forma, haber hecho un mínimo óptimo de crecimiento.

² Véase a este efecto, la comprensión iluminadora de Rulla sobre las características de los papeles apostólicos, los cuales pueden ser aplicados aquí con las debidas adaptaciones. Cfr. RULLA, L. M. **Antropologia da Vocação Cristã**, Sao Paulo. Ed. Paulinas, 187, p. 485-497

7. Acompañamiento dentro de la Institución religiosa

El acompañamiento de los(as) formandos(as) y de los(as) religiosos(as) y de las comunidades tiene como objetivo ayudar a los involucrados para proseguir su fidelidad a Dios, a sí mismos, a la congregación y a la misión. Los institutos tienen su tradición de acompañamiento. Pero hoy, este acompañamiento incluye una diversidad de formas, lo que significa un cambio de mentalidad y también implica un involucramiento responsable de todos. La Institución es acompañada por el Evangelio, por la Tradición y por el Magisterio de la Iglesia. Y también es acompañada por los Capítulos Generales y Distritales y por las necesidades actuales. A nadie le gustaría autorizar personas o comunidades a actuar y a decidir contra su proyecto de vida. No se puede dejar de insistir en estructuras de formación permanente que significan concretamente el acompañamiento. Todos, superiores, cohermanos, jóvenes, media edad y ancianos, necesitamos sentirnos acompañados y acompañantes en el proceso de ser religiosos hoy y mañana.

Una gran instancia de acompañamiento está en la propia Comunidad. Ella es el lugar de perdón y de fiesta, como dice Vanier. Es en ella que se puede crear el mejor clima de acompañamiento a través de la convivencia, del compartir la vida, de la misión, de la fe, de los momentos específicos de cada uno de sus integrantes. La reunión comunitaria es una gran instancia de acompañamiento si logra abordar todos los aspectos fundamentales de la vida de cada religioso(sa). Hay tantas formas creativas de transformar a Comunidad en una gran dimensión de acompañamiento, de cuidado, de celo, de fraternidad y de vida por el Reino de Dios. Cada cual necesita sentirse honrado y disponible en colaborar para encontrar las mejores formas de acompañamiento para sí y para los(as) cohermanos(as).

8. Conclusión

El objetivo de estas reflexiones se centra en el aumento de la corresponsabilidad en relación a la fidelidad creativa al proyecto de Dios para cada persona involucrada y para las comunidades. Para esto es necesario que se comprenda el acompañamiento como un cuidado y amor profundo en relación a cada componente de la comunidad y de la Institución. Este acompañamiento es diferente de terapia. Cabe un permanente discernimiento para distinguir ambos y decidir por la conveniencia de uno o de otro. El acompañamiento se refiere a todos los aspectos de la persona y requiere ser hecho por cada uno. Cada religioso(sa) es el primer responsable por su propio proceso de acompañamiento. Abriéndose a cada aspecto de la persona en su ser y en su actuar, siempre conviene evitar procesos infantilizantes y de omisión. La comunidad es una importante instancia de acompañamiento.

Preguntas para reflexionar y compartir

- 1) ¿Cuáles fueron/son las personas que más me acompañaron/acompañan y cuáles los gestos del acompañante que favorecieron/favorecen este acompañamiento? ¿Cómo el proceso del acompañamiento favorece el crecimiento en la fidelidad a la vida y a la misión?
- 2) ¿En qué se expresan, se tornan visibles los procesos de acompañamiento, infantilizantes o maduros, en mi comunidad y en mi institución?
- 3) ¿Cuáles son las principales áreas y aspectos del acompañamiento?
- 4) ¿Cuáles estructuras podemos crear para garantizar un acompañamiento basado en la caridad y en la corresponsabilidad en relación al proyecto de vida personal y según la voluntad de Dios?

